



BREVES NOTAS SOBRE LA HISTORIA DEL POLO INTERNACIONAL Y ESPAÑOL

EXTRACTO DEL LIBRO DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN "HISTORIA DEL POLO EN ESPAÑA"
© ELMA CABALLERO GONZÁLEZ-GORDON

La historia del Polo es tan antigua como incierta. Existen varias teorías a cerca de cómo y cuando se empezó a practicar, sin embargo lo que está claro es que su origen se encuentra en Asia y que debió tener lugar poco tiempo después de que las tribus que poblaban las estepas de Asia Central domesticaran el caballo por vez primera. Algunos historiadores creen que su origen se remonta a las tribus iraníes anteriores al reinado de Darío I el Grande (521- 485 a. C) y otros que éste tuvo lugar en el año 600 a.C. en Persia. Ambas teorías se apoyan en los numerosos documentos, dibujos, obras de arte y literatura a cerca del Polo que hoy día podemos encontrar en los principales museos europeos.

Los ejércitos que combatían a lo largo y ancho de las estepas asiáticas lo hacían a caballo y con ellos, como algo innato lo hacía el primitivo juego de Polo que fue adoptado por reyes y califas como la más noble de las prácticas deportivas. El Polo servía para mantener en forma tanto a los hombres como a los caballos, sin embargo entre esta primitiva forma de jugar y la actual existen grandes diferencias. Basta con decir que en los partidos participaba un número ilimitado de jugadores de forma que al final la cancha pasaba a convertirse en un verdadero campo de batalla y que también, era una forma de ver la casta de los guerreros a la hora de enfrentarse "al enemigo".

Pronto este nuevo deporte comenzó a extenderse hacia Occidente a través de Constantinopla y por el este hacía el Tíbet y a China. En ninguno de los lugares a los que se extendía el juego se jugaba de la misma forma, cada país lo jugaba a su manera, bien por la diferencia que existía entre las formas de los mazos, bien por el material del que estaban hechas las bochas. Los guerreros persas por ejemplo, se jactaban de utilizar los cráneos de sus enemigos, mientras que los tibetanos, mucho menos agresivos, utilizaban como materia prima la madera de sauce o "pulu" (término en el que tiene su origen la palabra Polo).

Corea y Japón también acogieron el Polo como un deporte noble y pronto los miembros de la realeza de ambos países comenzaron a jugar convirtiéndolo en un pasatiempo Real. Su expansión llegó hasta Egipto con la conquista árabe de Asia Menor. Curiosamente no se extendió a Europa a través de los Cruzados a pesar de que bajo el

Imperio Bizantino llegó hasta Constantinopla.. Los conquistadores musulmanes por el contrario sí lo llevaron consigo hacia el este, llegando así a la India, donde se empezó a jugar en el medioevo. En el año 1854 el lugarteniente Joe. F Sherrer fue enviado a la India en misión política y durante su estancia allí tuvo la oportunidad de ver jugar a los manipuris un juego a caballo al que llamaban "Kanja-i-bazee" . El militar británico quedó entusiasmado y pronto se aventuró a aprender a jugarlo y a enseñar a los otros oficiales para así poder practicarlo asiduamente. En Manipur el polo era el deporte favorito de sus habitantes y en ningún caso estaba reservado a las esferas más altas de la sociedad.

Cinco años más tarde Sherrer fue enviado junto al superintendente Stewart a Cachar, donde los indígenas practicaban el polo desde tiempos ancestrales y los oficiales ingleses allí desplazados lo jugaban asiduamente bajo el nombre de "hockey a caballo ". En el año 1863 se fundó el primer club de Polo, que recibió el nombre de "Silchar Polo Club" o "Cachar Kanjai Club".

Durante años los ingleses fomentaron el juego del Polo en todas las guarniciones de caballería como uno de los ejercicios más adecuados para los oficiales. Hicieron de este deporte escuela de caballeros, reglamentándolo y estableciendo para él un orden y una disciplina.

De cómo se jugó por primera vez al Polo en suelo Británico se cuenta que hacia 1869 estando el 10^a Regimiento de Húsares de maniobras en Aldershot en un momento de descanso, uno de los oficiales que ojeaba un ejemplar de la revista "The Field", en la que aparecía la crónica sobre un partido acontecido en la India, incitó a sus compañeros a probar ese nuevo deporte. Hartopp que así se llamaba, organizó un primer encuentro con sus caballos de tropa y armados de bastones de paseo y una pelota de cricket. El primer partido de Polo cuya reseña aparece en la prensa inglesa data de 1871 y fue publicado en el Morning Post. En el año 1873 se creó el primer club de Polo en Inglaterra, llamado Hurlingham y al que siguió, dado el número incesante de aficionados que se afiliaban al mismo otro gran club, el Ranelagh. En aquellos años, había una familia española que desarrollaba su actividad empresarial en Inglaterra y que había logrado además formar parte de la exquisita sociedad Victoriana de la época. Se trataba de los Murrieta, quienes poseían una magnífica propiedad en el condado de Kent donde cultivaron con grandes éxitos su afición por los deportes ecuestres. Ellos fueron de los primeros que jugaron al Polo en

Inglaterra y por supuesto los primeros españoles que conocieron este deporte. Gracias a ellos en el año 1870 Pedro Nolasco González, jerezano y bodeguero y por aquel entonces muy joven, conoció lo que era el Polo. Su padre mantenía una estrecha amistad con Cristóbal de Murrieta y aprovechando que Pedro estudiaba en Inglaterra le invitó a su casa a pasar las vacaciones,. Allí comenzó a ver cómo los hijos de Cristóbal de Murrieta jugaban y asistió con ellos a varios de los partidos más interesantes de la temporada. El resultado fue que se entusiasmó y aprendió todo lo que pudo, de tal manera que a su vuelta a España, a Jerez, organizó a sus amigos para que aprendieran y creó el Jerez Polo Club que años después se convertiría en Real Club de Polo de Jerez.. De esa misma manera, Enrique Ibarrola cuyo tutor no era otro que Cristóbal de Murrieta y que también estudió en Inglaterra, vivió algunos años después la misma experiencia que Pedro González con idéntico resultado. Lleno de entusiasmo y afición organizó en Barcelona, a amigos y aficionados y fundó algún tiempo después el Barcelona Polo Club que al igual que el Club jerezano tuvo también el honor de contar con la presidencia honoraria de Alfonso XIII, experto jinete y gran aficionado al Polo quien mantenía una buena amistad con Pedro N. González (Marqués de Torresoto). El monarca español, promocionó el Polo dentro y fuera de España, siendo el primer monarca "moderno" en practicarlo públicamente. Su padre Alfonso XII, había mandado construir una cancha en la Real Casa de Campo de Madrid constanding en los archivos que fue en 1876 cuando se jugó allí por primera vez. En un principio los partidos se desarrollaban entre el Rey y sus amigos más allegados pero nunca de manera pública. Era tan solo una afición que compartía con sus amigos de manera privada. Años después de la prematura muerte del monarca, en 1893, un grupo de aficionados empezaron a jugar en el camino de Bibiesca- Vallecas, en la dehesa llamada de Moratalá, en un malísimo campo que pertenecía a una zona de maniobras de artillería. Dado el gran número de aficionados y las dimensiones que empezó a tomar el juego, se decidió crear una Sociedad y escoger un campo adecuado, hechos que llevaron a la creación del Madrid Polo Club que más tarde daría origen al Real Puerta de Hierro Polo Club.

Así mismo no podemos obviar el papel importantísimo que tuvo el Marqués de Villavieja en el panorama polista internacional desde finales del siglo XIX.

Manuel Escandón, después Marqués de Villavieja, afincado en Francia tenía una gran afición al Polo y gracias a sus dotes organizativas innatas creó equipos netamente españoles que compitieron en las canchas más importantes de Europa cosechando

numerosos triunfos, así mismo intervino en la creación y arreglo de varios campos de Polo como el de Bagatelle en París y el Club de Ostende en Bélgica. Bajo sus órdenes en la cancha jugaron principalmente sus dos hermanos Pablo y Eustaquio de Escandón, Luis de Errazu, el Duque de Santoña, Leopoldo Larios y Alfredo de las Casas principalmente, aunque compartió cancha con otros muchos ilustres personajes de la época.

Sobre los Juegos Olímpicos y el Polo podemos decir brevemente que se calificó como disciplina olímpica en el año 1900 y que en ese mismo año aunque España no participaba con ningún equipo, hubo varios españoles que sí lo hicieron como integrantes de otros equipos ayudando a estos a conseguir muy buenos resultados. Los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 contaron por vez primera con un equipo oficial de Polo que representaba a España. Los integrantes del equipo eran el Marques de Villabrágima, el Duque de Peñaranda, el Conde de la Maza y el Duque de Alba. Gracias a su buen juego consiguieron la medalla de plata para España.

Santander , Bilbao, Puigcerdá, Sevilla, Córdoba y Granada contaron también con canchas de Polo en la que se jugaron durante años numerosos premios de distinta consideración, siendo las más importantes aquellas que tenían mayor repercusión social. También hemos de destacar el papel del Polo militar que fue muy importante ya que se convirtió en algo “prácticamente oficial” dentro del ejército. El Polo contó con momentos de gran actividad que en algunos casos se vieron interrumpidos por las circunstancias políticas y sociales que afectaron a España en las distintas épocas. A mediados de los años sesenta la creación de la primera cancha de Polo en Sotogrande por Enrique Zobel abrió un inmenso panorama de oportunidades para este deporte, que hoy en día se ven colmadas, ya que Sotogrande se ha convertido en el buque insignia del Polo en España y todo un referente en Europa, albergando los torneos más importantes de la temporada estival y contando con clubes como el Santa María, que dispone de nueve canchas, repartidas en tres campos diferentes. Así mismo, el Polo está protagonizando un nuevo auge en la actualidad que queda patente en ciudades como Sevilla, por ejemplo, en la que existen ya numerosas canchas particulares que albergan torneos durante todo el año, dada la magnífica climatología de la zona.